

teriores, se nos ofrece en la representación de esclavos conñada (1) á los Síndicos procuradores generales, y ya que sobre esta materia no están acordes las opiniones de muchos letrados, procuraremos indicar las reglas, que hemos visto observar, dando razon de algunas disposiciones expedidas por la Real Audiencia.

„O los derechos que los esclavos deben deducir en juicio son contra sus amos, ó contra un tercero. En este último caso su representación compete á los mismos amos por las reglas generales de Derecho, que los sugetan enteramente á los que ejercen sobre ellos la potestad dominica; pero si los esclavos intentan presentarse contra sus dueños; entonces entra la representación supletoria de los Síndicos, como de otro modo no podria haber juicio verdadero, no dándose legítima contencion de partes, que consiste en que el actor y el reo sean personas diferentes. Pero si estas representaciones, deben estar separadas (acaso se dirá por alguno) parece que los esclavos deben tener la facultad de nombrar personero, y la ley que tanto protege la natural defensa, debe dejar en sus manos el ejercicio de este derecho precioso; pero ¡cuantos inconvenientes no causaria esta medida! En primer lugar los esclavos no tienen persona; carecen de representación en la sociedad: se consideran como cosa sujeta al dominio de los hombres; y mal pueden nombrar apoderados ó representantes unos seres, que por sí no pueden comparecer en juicio. Hacer depender esta eleccion de la voluntad del amo, seria una monstruosidad, que produciria además funestas y lamentables consecuencias, pues estando los personeros á la devocion de los amos, siempre serian sufocadas las acciones de los siervos. Y si prescindiendo del rigor de principio, se quisiese dejar á los esclavos la libre eleccion, de que se trata. ¡Cuantos y cuan dispendiosos no serian los litigios que inundasen los tribunales! ¡Y cual no seria la insubordinacion de esa especie de domésticos, cuando por desgracia no faltan hombres interesados en sacar lucro de la funesta discordia! Los Síndicos como elegidos por los Ayuntamientos deben estar adornados de bellas cualidades, segun hemos explicado; y al paso que se empeñarán en proteger los derechos de esos infelices, cuidarán de no suscitar pleitos injustos, manteniendo á los siervos bajo la debida sumision y respeto; cuyo sistema es ciertamente el mas feliz que podia haberse adoptado para conciliar los intereses privados de los esclavos con los políticos de la sociedad, que los mantiene en su seno.

„Sin embargo puede suceder que queriéndose proceder criminalmente contra los siervos por delitos, que hubiesen cometido, los desamparen sus dueños, como pueden hacerlo por virtud de la acción noxal; y aunque en este caso está prevenido por la Cédula citada, del año de 1789 (2) que se oiga al Síndico en calidad de *Protector de esclavos*, esta disposicion no se observa; así como tampoco otras de la misma Cédula, segun lo testifica el autor del Teatro de la Legislacion Universal de España é Indias (3); y lo que se practica es que se le nombre defensor de oficio, como se sirvió declararlo por punto general el Tribunal Superior de la Real Audiencia por auto de 21 de Febrero de 1827 en la causa criminal seguida contra Francisco Salomé esclavo de D. Nicolás Jardines por la muerte inferida al pardo Juan Antonio Ayarde.

„Esto no obstante, para evacuar el acto confesorio de los reos cedidos, debe citarse á los Síndicos para que presencien el juramento, que deben prestar, pues así lo tiene declarado el mismo tribunal superior en la causa seguida contra el negro Felipe esclavo, que quedó entre los bienes de D. Juan Gregorio Recio por heridas, que él mismo se infirió. El auto Superior dice así: Puerto Príncipe 6 de Mayo de 1817. Vistos: apruébase la providencia de 30 de Abril último, que se consulta; haciéndose saber á los Escribanos del número y demas ante quienes se reciban declaraciones ó confesiones de reos esclavos, sea con la asistencia y formalidad que el Derecho requiere de los Síndicos Procuradores Generales, y devuélvase.

„Como el objeto que ha fijado las miras del Legislador al confiar á los Síndicos la defensa y proteccion de esclavos en los casos que les compete, es evitar perjuicios y costos á los amos, les está prevenido por diferentes autos acor-

dados de la Real Audiencia: que instauren verbalmente sus acciones, sin gravar á los dueños con los gastos de un formal procedimiento, lo cual es conforme á lo dispuesto en una ley de la Recopilacion de estos dominios (1).

„Por lo mismo, nada es tan reprehensible, como el establecimiento de acciones torpes, en que no puede llevarse otro objeto, que cansar costas, alterando las relaciones y dependencia, á que deben estar sujetos los esclavos. Así, los Síndicos celosos de su reputacion; los que estimando como es debido la opinion pública, ansian por atraerse el aprecio de sus convecinos, deben tener particular empeño en arreglar sus promociones á la ley. ¡Qué vergüenza, qué descrédito no causa verlos condenados en costas, apercibidos, multados y aun suspensos de su oficio por excesos cometidos en su desempeño? Es sin duda el colmo de la deshonra; y á fin de que unos empleados tan dignos de la consideracion pública, cuando desempeñan cumplidamente sus funciones, no incidan en tales faltas, nos ocuparemos por conclusion en hablar de algunas cuestiones sobre que, hemos visto suscitar pleitos en nuestros tribunales.

„Sucede con frecuencia, que deseosos muchos siervos de facilitarse el paso á la libertad, consiguen que sus dueños los coarten; prestándose á recibir parte del precio, en que son estimados y logran reunir con su industria ó por otros medios lícitos y como á veces quedan en la mitad de su valor, han intentado muchos Síndicos aliviarles la esclavitud, pretendiendo se les conceda la mitad del tiempo, que deben servir á sus Señores. Esto se funda, segun se explican, en que habiendo dado por su coartacion tanta parte de precio, cuanto conserva el amo en su persona, parece conforme que así como este se utiliza de su servicio; redunde tambien en beneficio del esclavo; pero esta opinion no es arreglada á la ley, y los Síndicos deben respetar los derechos de la Potestad dominica, sin dejarse arrastrar de una equidad mal entendida.

„La coartacion no se ha establecido para reducir á medias la esclavitud; sino para impedir que se altere el precio á los siervos. Un esclavo que valiendo quinientos pesos, dá cuatrocientos por via de coartacion, queda tan sujeto á servidumbre, como otro que fuese esclavo entero. Al dueño no se restringen los derechos propios de su autoridad, y el siervo está en la obligacion de consagrarle todo su servicio (2). Por lo mismo deben huir los Síndicos de establecer tales demandas; pero otra cosa seria cuando obrase un convenio expreso sobre la concesion de semana ó alguna otra parte de tiempo en favor del esclavo, ó cuando algun testador se la dejase por via de legado. En tales casos le corresponde, no por la coartacion; sino por el pacto ó disposicion testamentaria que media, y de cuyo cumplimiento deben ser exactos observadores los Síndicos.

„Tambien suele agitarse la cuestion de ¿si los esclavos coartados tendrán derecho á salir del poder de sus amos, siempre que quieran? Y la resolucion no nos parece dudosa, si se considera que los esclavos enteros necesitan alegar algun motivo justo para obligar á sus amos á la enagenacion. ¿Y qué diferencia puede haber entre unos y otros, cuando hemos visto que son unos mismos los deberes de la servidumbre, que gravitan sobre todos? Si los esclavos coartados no disfrutan prerogativas de libres ¿en qué principio puede fundarse la facultad de variar de dueño, sin otra regla que su voluntad? La mas leve reprension ¿no los haria usar de este derecho? ¿Y podrian los amos ejercer sus Señoríos, con la templada severidad, que corresponde? De ninguna manera; y por eso hemos visto que la Real Audiencia siempre ha repelido semejantes demandas en cuantos procesos se han elevado sobre este punto á su superior comprension.

„Quisieran algunos, no obstante, fundados en la Real Cédula fecha en el Pardo á 8 de Abril de 1778, que á los siervos coartados se les dejase la libertad cuestionada; y deseando que este punto, quede con la necesaria ilustracion, pasaremos á transcribir lo dispositivo de la Cédula.—Declaramos (dice) que los dueños de esclavos no coartados han de tener la libertad

(1) L. 26, tit. 5. Libro 7º

(2) El cap. 3º de la Cédula citada de 1789 dispone que las justicias arreglen el trabajo diario de los esclavos, de forma que debiendo principiari y concluir de sol á sol, les queden en este tiempo dos horas en el dia, que poder emplear en ocupaciones ó manufacturas que cedan en su personal beneficio; pero esto no se observa: y ni las justicias arreglan el trabajo, ni los esclavos dejan de servir á sus dueños en todas las horas del dia.

(1) Real Cédula de 31 de Mayo de 1789.

(2) Capítulo 9.

(3) Véase la nota que se halla á la pág. 156 del tomo XII.